

¿Financiar la MAPE? Percepciones y Oportunidades del Sistema Financiero

Abril 2025

planetGOLD Bolivia

Apoyado por: gef

Implementado por: ONUDI — Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial

Ejecutado por: Projekt Consult — Member of GFA Group

En Alianza con: Estado Plurinacional de Bolivia — Ministerio de Medio Ambiente y Agua; Ministerio de Minería y Metalurgia; Ministerio de Salud y Deportes

Resumen

Este estudio analiza las percepciones del sistema financiero formal sobre el financiamiento a la Minería Artesanal y de Pequeña Escala (MAPE) aurífera en Bolivia, identificando riesgos, barreras e incentivos mediante entrevistas, encuestas y revisión documental.

Las entidades financieras perciben a la MAPE como un sector de alto riesgo, especialmente por su informalidad, baja trazabilidad, ausencia de garantías y factores ambientales. Las cooperativas mineras enfrentan restricciones legales que limitan su acceso al crédito, siendo el Fondo de Financiamiento para la Minería (FOFIM) la única opción directa. Las empresas formales tienen mayores posibilidades de financiamiento, mientras que los operadores informales, como las bateadoras y barranquilleras, están excluidos del sistema financiero formal.

El estudio propone estrategias diferenciadas: promover la formalización progresiva de cooperativas, fortalecer las capacidades de las empresas para acceder a crédito, y desarrollar mecanismos alternativos para operadores informales. También se destacan buenas prácticas internacionales, como el uso de garantías parciales, alianzas con bancos locales y productos adaptados al ciclo minero, que han mejorado el acceso al crédito en países como Colombia, Perú y Burkina Faso.

Finalmente, se subraya la necesidad de incorporar un enfoque de género, reconociendo las barreras adicionales que enfrentan las mujeres mineras, y de fomentar su inclusión financiera a través de medios de vida complementarios y esquemas adaptados. El estudio busca servir como guía para iniciativas como el Proyecto planetGOLD Bolivia en su objetivo de vincular al sector financiero con una minería más responsable, inclusiva y sostenible.

Introducción

La Minería Aurífera Artesanal y de Pequeña Escala (MAPE) desempeña un papel fundamental en la economía boliviana. En la actualidad, la mayor parte de la producción aurífera nacional proviene de cooperativas mineras, consolidando su protagonismo tras la reducción de operaciones de empresas privadas en el sector.

A pesar de su relevancia productiva y social, la MAPE enfrenta limitaciones estructurales que dificultan su desarrollo. Una de las principales barreras identificadas es el acceso restringido al financiamiento formal, lo cual impide la adopción de tecnologías modernas, seguras y libres de mercurio.

Este estudio tiene por objetivo identificar si existe una oferta de productos financieros adecuada para la MAPE aurífera, y explorar el nivel de interés del sistema financiero boliviano por atender este sector. Se busca además identificar barreras, limitaciones y oportunidades, diferenciando entre cooperativas, empresas y operadores informales.

En el marco del Proyecto planetGOLD Bolivia, esta investigación forma parte del esfuerzo por facilitar el acceso a financiamiento como vía para promover tecnologías adecuadas y mejorar las condiciones de trabajo en la MAPE. Un financiamiento oportuno puede contribuir tanto a la eliminación del uso de mercurio, como al aumento de la productividad minera, fomentando prácticas más responsables y sostenibles.

Al recoger información se pudo conocer que los proveedores de servicios financieros formales, incluidos bancos e instituciones financieras de desarrollo, no atienden explícitamente las necesidades de los operadores MAPE debido a considerar que es un sector altamente informal y riesgoso, pero también porque las cooperativas, que son el actor más importante en este sector, no suelen considerarse destinatarias de la prestación de servicios financieros. En los casos en que los mineros cooperativistas pudieron acceder a financiamiento formal para sus operaciones, esto sucedió bajo la cobertura de otras actividades productivas paralelas como la agricultura o la compra y venta de bienes o comercio informal.

¿Cómo se financia la minería?

La minería es un negocio especial, con características financieras y económicas particulares, el financiamiento formal de proyectos depende del nivel de certeza sobre la existencia de recursos económicamente explotables. Típicamente, en las fases iniciales (prospectiva y exploración), casi todos los proyectos son de alto riesgo y suelen financiarse con capitales privados, ya que implica mayor incertidumbre. Se suele decir que, de 100 proyectos de exploración, como mucho uno tendrá éxito y conducirá al establecimiento de una mina exitosa.

En esa fase inicial, son pocas las personas que pueden estar interesadas y que por alguna razón creen que la posible recompensa puede ser lo suficientemente grande como para compensar los altos riesgos. Sin embargo, la transición al financiamiento formal en otros países ocurre cuando un proyecto puede demostrar, a través de un informe técnico, los recursos inferidos o reservas probadas según las normas internacionales como el código JORC o NI 43-101[1].

Para ello, las empresas mineras presentan informes geológicos certificados, estudios de prefactibilidad o factibilidad técnica y económica, y un plan de extracción rentable en el tiempo. En Bolivia, esta práctica es poco común en la MAPE, ya que la mayoría de los operadores mineros no cuentan con información técnica sistematizada sobre sus yacimientos. Esta ausencia impide que las entidades financieras puedan evaluar el riesgo crediticio de forma técnica, limitando el acceso a crédito.





La Minería Artesanal y de Pequeña Escala (MAPE) Aurífera en Bolivia se financia principalmente mediante mecanismos informales y recursos propios de los

[1] Los códigos JORC y NI 43-101 son normas internacionales que regulan cómo se debe reportar públicamente la información sobre recursos y reservas minerales. Son esenciales cuando una empresa minera busca financiamiento o cotiza en bolsa, ya que brindan transparencia, precisión técnica y credibilidad a los estimados de cuánto mineral hay y cuán viable es su extracción.

actores involucrados, especialmente en el caso de las cooperativas. Esta situación refleja tanto la ausencia de productos financieros diseñados para el sector, como la percepción de alto riesgo que tienen las entidades financieras formales.

En la etapa de explotación, algunas cooperativas y empresas acceden de manera individualizada a créditos personales en entidades como: BancoSol, Banco FIE, Prodem o Ecofuturo. Sin embargo, estos créditos no están diseñados específicamente para actividades mineras y se otorgan a título personal, utilizando garantías individuales de los asociados. Esta situación limita la escala y sostenibilidad del financiamiento.

Además de estos créditos personales, son comunes otros mecanismos de financiamiento informal, tales como:

- **Acuerdos de adelanto con comercializadoras de oro:** Estas entidades otorgan anticipos de efectivo a cambio de entregas futuras de mineral, en condiciones poco reguladas.

- **Leasing empírico de maquinaria:** Se establece el uso de maquinaria bajo pagos periódicos con opción a compra, sin formalidad contractual ni regulación específica.

- **Inversión privada directa:** Proveniente de personas naturales (nacionales o extranjeras), quienes inyectan importantes sumas de capital para la actividad minera, dejando un bajo porcentaje de las ganancias para la cooperativa o empresa.

- **El Fondo de Financiamiento para la Minería (FOFIM):** Es una entidad pública que canaliza recursos financieros a cooperativas mineras legalmente constituidas. Sus préstamos están dirigidos exclusivamente a inversiones productivas y se otorgan de manera directa a las cooperativas, no a socios individuales. Para acceder al financiamiento, las cooperativas deben presentar una solicitud acompañada de un proyecto de inversión, documentación legal actualizada, información técnica del yacimiento y un plan de uso de fondos. Los créditos requieren garantías reales (como maquinaria o bienes inmuebles) y están sujetos a una evaluación técnica, legal y financiera. El desembolso se realiza por tramos, condicionado al avance del proyecto, y los recursos deben ser utilizados exclusivamente para los fines establecidos en el contrato.

En el caso de los operadores informales, como las bateadoras y barranquilleras, el financiamiento suele provenir de redes familiares, préstamos informales o esquemas de ahorro comunitario. En algunos contextos rurales, estos actores conforman Grupos

Autogestionados de Ahorro y Crédito (GAAC) o acceden a la banca comunal, que, aunque limitados en montos y alcance, representan una vía inicial de inclusión financiera.

La financiación para la minería enfrenta diferentes barreras, una de ellas es la falta de un mercado de valores local especializado en proyectos de alto riesgo. Sin embargo, algunos proyectos bolivianos en minería de plata han logrado establecer vínculos con bolsas extranjeras, como la Bolsa de Valores de Canadá (TSX) y la Bolsa de Valores de Australia (ASX), que cuentan con mercados dedicados a inversiones de alto riesgo en minería. Por ejemplo, empresas como Pan American Silver y New Pacific Metals, que operan en Bolivia, están listadas en la Bolsa de Valores de Toronto (TSX). Estas conexiones reflejan la necesidad de que Bolivia explore la creación de mecanismos similares a nivel local para atraer inversiones en la MAPE. La creación de un mercado de valores especializado en Bolivia podría facilitar el acceso a capital para proyectos mineros de pequeña escala, promoviendo la formalización del sector y fomentando prácticas mineras responsables.

En síntesis, el ecosistema de financiamiento para la MAPE boliviana es altamente fragmentado y excluyente. La falta de instrumentos financieros adaptados a las características del sector contribuye a una dependencia estructural de mecanismos informales o individuales, lo que impide inversiones sostenibles, limita la adopción de

Contexto del sistema financiero boliviano

El sistema financiero boliviano se encuentra regulado por la Ley N° 393 de Servicios Financieros, promulgada en 2013. Esta normativa establece un enfoque social del sistema financiero, promoviendo la inclusión financiera, el acceso universal a los servicios financieros y el financiamiento a sectores productivos considerados estratégicos para el desarrollo del país.

La Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero (ASFI) es el ente regulador encargado de supervisar a todas las Entidades de Intermediación Financiera (EIF). Estas se agrupan en las siguientes categorías:

- **Bancos Múltiples:** Atienden a todos los segmentos del mercado (personas naturales, empresas, comercio exterior, etc.).
- **Bancos PyME:** Enfocados en el financiamiento a micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYME).

- **Bancos del Estado:** Canalizan recursos hacia sectores estratégicos definidos por políticas públicas.
- **Entidades Financieras de Vivienda:** Especializadas en créditos para adquisición y mejora de vivienda.
- **Instituciones Financieras de Desarrollo (IFD):** Orientadas al microcrédito productivo, con presencia en zonas rurales y sectores excluidos.
- **Cooperativas de Ahorro y Crédito:** Entidades mutuales que atienden principalmente a sus socios, con fuerte arraigo local.

Desde la entrada en vigor de la Ley 393, el sistema financiero ha experimentado importantes transformaciones en términos de regulación, supervisión y cobertura. No obstante, aún persisten desafíos estructurales para lograr una inclusión plena de sectores considerados de alto riesgo o de baja formalidad, como la MAPE aurífera.

Según el Informe de Sectores Priorizados (ASFI, 2024), el crédito destinado al sector productivo representa alrededor del 47% de la cartera total del sistema financiero. Esta priorización responde a políticas orientadas a sectores como la agricultura, la industria manufacturera y el turismo. Sin embargo, no existe una categorización específica o enfoque diferenciado hacia la MAPE dentro de este marco.

Dentro del sector productivo, la categoría de minerales metálicos y no metálicos (que incluiría a la MAPE aurífera) representa apenas el 1% de la cartera productiva total, lo que refleja el escaso protagonismo de esta actividad dentro del sistema financiero formal.

En cuanto a la tipología del crédito productivo:

- **Microcréditos** representan el 44% de la cartera productiva.
- **Créditos empresariales**, el 38%.
- **Créditos PyME**, el 17%.

Aunque en apariencia el microcrédito podría ser un canal adecuado para la MAPE, en la práctica, el desconocimiento del sector minero por parte de las entidades financieras y la aplicación de criterios tradicionales de evaluación de riesgo limitan su efectividad. La ausencia de instrumentos específicos impide una adecuada valoración de la actividad

minera artesanal, lo que refuerza la percepción de alto riesgo y reduce las probabilidades de financiamiento.

Desde una perspectiva territorial, la cartera de crédito productivo está concentrada en los departamentos de:

- Santa Cruz (45%),
- La Paz (25%),
- Cochabamba (18%)

En estas regiones predominan actividades agroindustriales, comerciales y manufactureras. Esta concentración geográfica deja fuera a muchas zonas mineras del occidente y norte de Bolivia, donde se concentra la actividad de la MAPE aurífera.

En resumen, aunque el marco normativo boliviano promueve el financiamiento productivo con enfoque social, en la práctica, la MAPE no ha sido incorporada de forma explícita ni priorizada como un sector estratégico por el sistema financiero. Esta situación revela la necesidad de generar condiciones habilitantes, marcos normativos específicos y productos adaptados para integrar al sector minero artesanal en las estrategias de inclusión financiera.

La Bolsa Boliviana de Valores (BBV), ha realizado acciones para promover que las pequeñas y medianas empresas puedan utilizar este mecanismo para lograr financiamiento, sin embargo, hasta la fecha no ha sido posible activar la participación de este sector, pues no representa una alternativa viable para la MAPE. Esto se debe a que se requiere niveles elevados de formalización, transparencia financiera, gobierno corporativo y estructura jurídica consolidada, características que están ausentes en la mayoría de los actores MAPE (empresas). Además, el tamaño reducido de sus operaciones y el perfil de riesgo no son atractivos para inversionistas institucionales que buscan rentabilidad predecible. Por tanto, el mercado de valores no constituye una opción realista en el corto plazo para el financiamiento del sector.

Metodología del estudio

El estudio utilizó un enfoque mixto, combinando métodos cualitativos y cuantitativos para analizar las percepciones del sistema financiero sobre el financiamiento a la MAPE aurífera en Bolivia.

Se realizaron entrevistas a representantes de bancos, IFDs y cooperativas para identificar barreras, riesgos e incentivos. Además, se aplicó una encuesta digital para complementar y validar los hallazgos. Paralelamente, se revisaron documentos y experiencias internacionales relevantes, lo que permitió contextualizar los resultados y destacar buenas prácticas replicables en el país. A continuación, se detalla la aplicación de los instrumentos en las distintas instituciones participantes, especificando si se llevó a cabo entrevista, encuesta o ambas:

Entidades de Intermediación Financiera		Tipo de instrumento aplicado
1	Banco de Desarrollo Productivo BDP	Entrevista y encuesta
2	FONDECO IFD	Entrevista y encuesta
3	Banco ECOFUTURO	Entrevista
4	Banco FIE	Entrevista y encuesta
5	Banco Unión	Entrevista y encuesta
6	Diaconía IFD	Entrevista y encuesta
7	Crecer IFD	Entrevista y encuesta
8	IDEPRO IFD	Entrevista y encuesta
9	Banco PRODEM	Entrevista y encuesta
10	Banco Ganadero	Entrevista
11	Cooperativa de Ahorro y Crédito Jesús Nazareno	Entrevista y encuesta
12	Cooperativa de Ahorro y Crédito La Merced	Entrevista y encuesta
13	ASOFIN	Entrevista
14	FINRURAL	Entrevista
15	Bolsa Boliviana de Valores	Entrevista

Análisis de la información recogida

Las entrevistas revelaron que el sistema financiero en general, conoce muy poco sobre proyectos mineros. No saben la diferencia entre recursos minerales y reservas probadas, o cómo estructurar un plan de inversión en minería. Adicionalmente, no existe una tecnología crediticia para evaluar proyectos mineros de pequeña escala, que exija la presentación de estudios sobre recursos existentes en un área específica, reservas probables o probadas con respaldo de estudios geológicos, costos, precios, mercados, etc., que se conviertan en la información suficiente para determinar la viabilidad y por ende el financiamiento del proyecto.

Esta brecha técnica impide realizar evaluaciones adecuadas del riesgo crediticio en proyectos mineros, especialmente cuando no se cuenta con activos físicos como garantía. Actualmente, son pocos los bancos que financian actividades de grandes empresas mineras, mientras que los proyectos mineros de cooperativas auríferas (MAPE) no reciben financiamiento del sistema, porque principalmente no conocen el sector y lo consideran de alto riesgo.

El sistema financiero boliviano, aunque ha avanzado hacia la inclusión financiera tras la promulgación de la Ley N° 393, mantiene barreras estructurales que afectan desproporcionadamente al sector de la MAPE. La segmentación de la cartera productiva favorece a sectores como el comercio, la agricultura y la manufactura, dejando a la minería artesanal fuera de los perfiles de microcrédito predominantes (44% de la cartera). Además, la percepción de alto riesgo, reforzada por el aumento de la morosidad y los impactos de eventos externos, limita la participación de las instituciones financieras.

Oportunidades y barreras diferenciadas según tipo de actor en la MAPE

El acceso al financiamiento en el sector MAPE varía considerablemente entre empresas formales, cooperativas mineras y personas naturales o informales. Las empresas mineras podrían tener mayores oportunidades de financiamiento formal, especialmente si cuentan con operaciones legalmente constituidas, licencias vigentes, y pueden demostrar reservas auríferas probadas. Aunque enfrentarían ciertos requisitos exigentes, como planes de inversión sólidos y cumplimiento ambiental, su perfil podría ser compatible con los productos empresariales que ofrecen las entidades financieras, principalmente en créditos PyME o empresariales (38 % de la cartera productiva), sin embargo la cobertura al sector es todavía limitada.

Las cooperativas mineras, en cambio, se enfrentan a mayores restricciones. Pese a que la Ley General de Cooperativas reconoce su figura jurídica, muchas entidades financieras no las consideran sujetos de crédito debido a vacíos legales, falta de garantías institucionales y la inestabilidad de sus órganos de decisión. El FOFIM representa su única opción estructurada de financiamiento formal, pero las exigencias son altas y pocas cooperativas pueden cumplirlas. En consecuencia, las cooperativas dependen en gran medida de aportes propios de sus socios o de mecanismos informales como acuerdos con proveedores o comercializadoras o de alianzas con inversionistas nacionales y extranjeros.



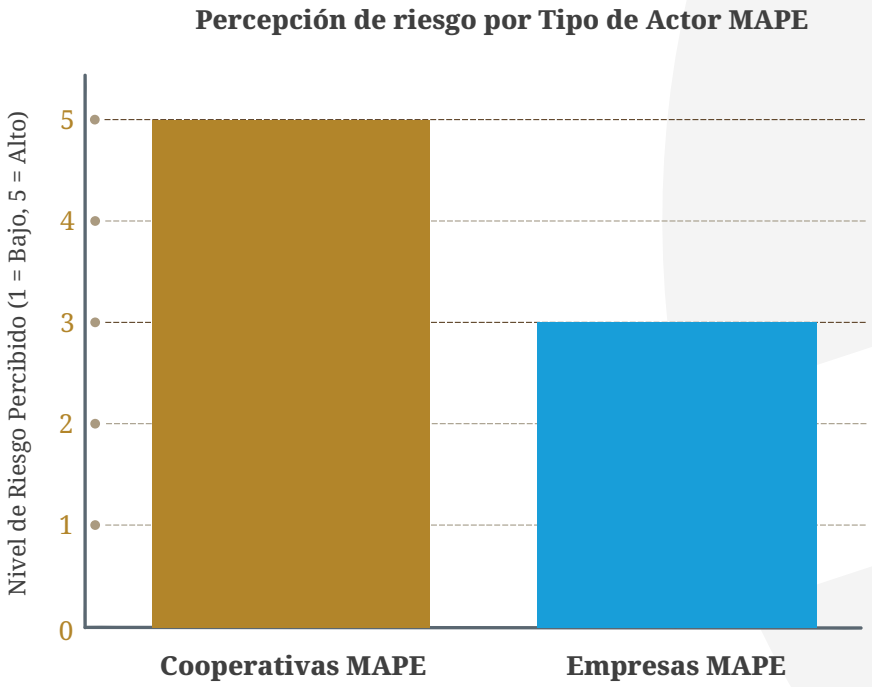


En el caso de las personas u operadores informales (bateadoras, barranquilleras u operadores no asociados), las barreras son aún más pronunciadas. Su falta de formalización y reconocimiento legal impide el acceso a productos financieros convencionales. No obstante, pueden beneficiarse la banca comunal, o medios de financiamiento alternativos como los Grupos Autogestionados de Ahorro y Crédito (GAAC). Estas herramientas, si bien limitadas en monto y alcance, representan un primer paso hacia la inclusión financiera de estos actores mineros.

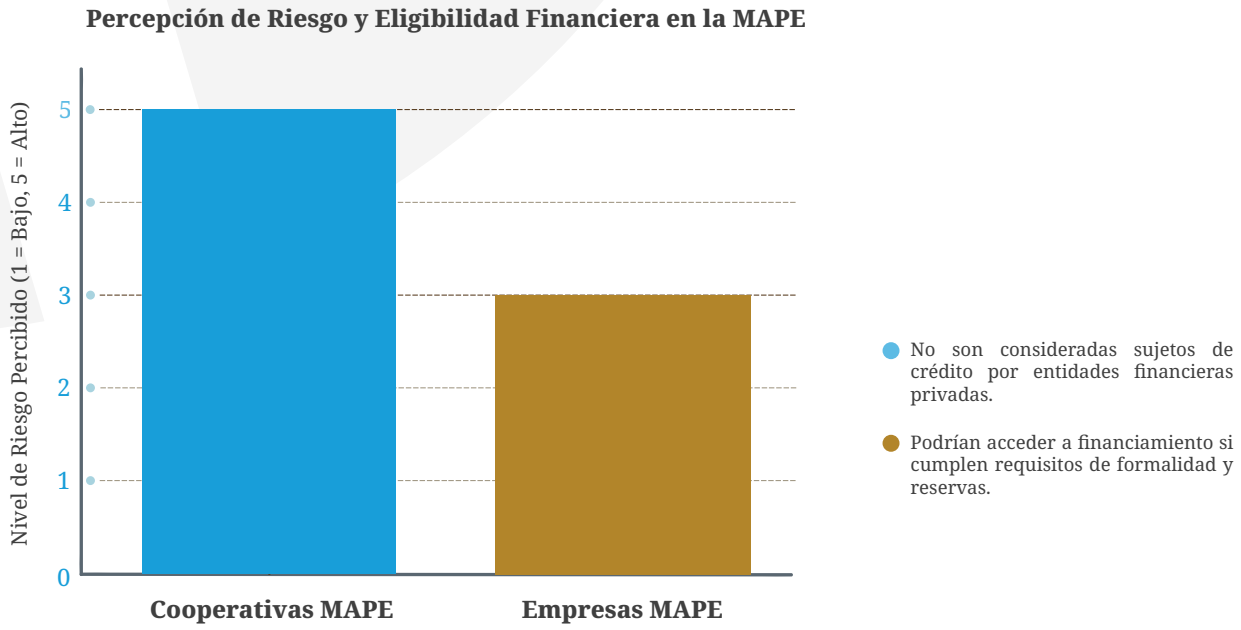


Las diferencias en oportunidades de acceso no sólo reflejan los marcos legales y normativos existentes, sino también las percepciones de riesgo y la segmentación del mercado financiero. Un enfoque más inclusivo requerirá políticas diferenciadas, productos financieros adaptados y una mejor comprensión de las particularidades operativas de cada tipo de actor dentro del sector MAPE.

Las percepciones de riesgo de las entidades financieras encuestadas muestran una diferenciación clara entre cooperativas y empresas en el sector de la MAPE. En el caso de las cooperativas mineras, el riesgo percibido es alto, principalmente por su naturaleza colectiva, la inestabilidad de sus estructuras de gobernanza y la frecuente falta de cumplimiento en aspectos legales, técnicos y ambientales. Adicionalmente, muchas entidades financieras consideran que las cooperativas no son sujetos de crédito válidos, lo que refuerza su exclusión. Por otro lado, las empresas mineras formales son percibidas con un nivel de riesgo menor, especialmente si pueden demostrar formalización, cumplimiento normativo y reservas probadas. Sin embargo, el financiamiento a estas empresas también se ve limitado por la falta de conocimiento del proceso de extracción de oro por parte de quienes evalúan las condiciones en las EIF.



El gráfico refleja con claridad la percepción diferenciada de riesgo que tienen las entidades financieras sobre las cooperativas y las empresas del sector MAPE. Las cooperativas mineras son percibidas con el mayor nivel de riesgo (5 sobre 5) y, en muchos casos, ni siquiera son consideradas sujetos de crédito por las entidades financieras privadas debido a vacíos legales, problemas de gobernanza y falta de garantías institucionales. En contraste, las empresas mineras formales, aunque también enfrentan ciertos desafíos, son vistas con un riesgo moderado (3 sobre 5) y podrían acceder a financiamiento. Esta diferencia en la elegibilidad financiera refuerza la necesidad de diseñar productos diferenciados y marcos normativos específicos para lograr una inclusión financiera más equitativa dentro del sector minero.



Análisis cualitativo de la información recogida mediante entrevistas

Las entrevistas revelan que muchas Entidades de Intermediación Financiera (EIF), como el BDP, Banco Unión y Diaconía, han establecido políticas internas que restringen el financiamiento directo al sector minero, principalmente por situaciones vinculadas al riesgo reputacional, la informalidad, y el cumplimiento ambiental y legal. Incluso entidades sin prohibiciones explícitas, como Banco FIE o FONDECO, reconocen que las cooperativas mineras no suelen cumplir con los requisitos mínimos para acceder al crédito.

Sin embargo, algunas instituciones como las cooperativas Jesús Nazareno y La Merced muestran mayor apertura, evaluando casos específicos cuando existen condiciones mínimas de formalidad. A su vez, el Banco Ganadero manifestó la posibilidad de analizar el financiamiento a empresas mineras legalmente constituidas y orientadas a la exportación. Asociaciones como ASOFIN y FINRURAL enfatizan la necesidad de marcos regulatorios claros y productos adaptados para permitir un mayor involucramiento del sistema financiero con la MAPE sin exponerse a riesgos legales o reputacionales.

Brechas identificadas

Desconocimiento profundo de la minería aurífera artesanal y de pequeña escala: Las entidades financieras no comprenden con claridad los ciclos productivos, las cadenas de valor, ni las dinámicas de comercialización de la MAPE.

Políticas internas restrictivas: Algunas entidades, como BDP y Banco Unión, tienen restricciones explícitas, lo que cierra cualquier posibilidad de acceso.

Desconexión con iniciativas de finanzas sostenibles: Pese a la creciente relevancia de las finanzas verdes, las entidades financieras no han desarrollado mecanismos específicos para facilitar la transición tecnológica de la MAPE hacia prácticas que mejoren su relación con el medioambiente.

Elementos Transversales: Lo que se observa claramente en todas estas entidades es que el problema no es únicamente financiero, sino regulatorio y reputacional.

Factor	Descripción
UIF y Debida Diligencia	La minería es clasificada como actividad de alto riesgo para lavado de dinero, lo que obliga a las entidades a aplicar controles más estrictos, desincentivando el crédito.
Formalidad y Trazabilidad	Sin licencias actualizadas, contratos claros de comercialización y registro formal, las operaciones son consideradas no financiables.
Riesgo Reputacional	Existe temor de que un crédito otorgado a una operación minera termine vinculado a contrabando, trabajo infantil o daño ambiental, lo que afectaría la imagen institucional.
Inseguridad Jurídica	La falta de claridad sobre el marco normativo específico para financiar a la MAPE genera un vacío de regulación que se traduce en miedo a sanciones futuras.

Conclusiones

Bolivia ha sido un país minero por excelencia, pero en la actualidad la actividad minera ha sido asumida mayormente por cooperativas y con mayor fuerza en el rubro aurífero. La inversión proviene principalmente de los asociados y debido a que las acciones no son realizadas de manera profesional (no cuentan con estudios geológicos serios ni la habilidad para elaborar proyectos de factibilidad), pronto se quedan sin recursos y se ven en la necesidad de abrir los aportes a “capitales buitres” que por lo general son extranjeros (chinos, rusos, etc).

El tema de la informalidad en las cooperativas complementa al riesgo propio de la actividad minera y compite con lo atractivo de los altos precios actuales del oro.

La realidad muestra que las características actuales de la explotación aurífera no permiten que cooperativas o empresas, puedan participar en la búsqueda de financiamiento a través de la Bolsa de Valores, por las altas exigencias que representa para cualquier micro o pequeña empresa y más aun del sector MAPE.

El sistema financiero boliviano aún no cuenta con las condiciones habilitantes ni con productos diseñados específicamente para atender, de manera efectiva, a los actores de la MAPE aurífera. A pesar de su relevancia en la producción nacional de oro, las cooperativas mineras no son reconocidas como sujetos de crédito por la mayoría de las entidades financieras, debido a restricciones legales, ausencia de garantías institucionalesy limitada trazabilidad de sus operaciones.

Las empresas mineras formales, si bien tienen mayores posibilidades de acceder a financiamiento, enfrentan barreras asociadas al desconocimiento del sector y la falta de instrumentos financieros adecuados. Por su parte, los operadores informales - como las bateadoras y barranquilleras - permanecen completamente excluidos del sistema financiero formal.

La percepción generalizada de alto riesgo, sumada a la ausencia de marcos regulatorios claros para el financiamiento de la MAPE, genera una baja predisposición por parte de las entidades financieras a desarrollar productos para este segmento. No obstante, existen oportunidades concretas para avanzar: el diseño de productos diferenciados, la incorporación de criterios de minería responsable, el uso de esquemas de garantía parcial, y el fortalecimiento de capacidades tanto en las entidades financieras como en los actores mineros, podrían sentar las bases para una inclusión financiera gradual, sostenible y alineada con objetivos ambientales.

En ese sentido, el financiamiento dirigido a las cooperativas mineras debería orientarse estratégicamente a facilitar un salto cualitativo en la adopción de tecnologías libres de mercurio para la extracción de oro sin dañar al medio ambiente. Si estas tecnologías demuestran ser eficientes y rentables, podrían generar una demanda real de crédito orientada a la reconversión productiva, lo cual abriría una oportunidad para que las entidades financieras se involucren bajo enfoques de finanzas sostenibles. Sin embargo, mientras no se haga evidente que estas alternativas tecnológicas mejoran la productividad, difícilmente convergerán la oferta y la demanda de financiamiento en este sector.

Recomendaciones

Las recomendaciones proponen acciones diferenciadas para cada tipo de actor:

Cooperativas mineras: Promover la formalización progresiva y vincularlas a mecanismos de garantía como FOFIM. Se recomienda explorar esquemas indirectos, como financiar a proveedores o socios individuales en condiciones adecuadas. Realizar conversatorios sobre la necesidad de contar con estudios base (sobre reservas probables y probadas) previo a lanzarse en una aventura de conformar cooperativas a ciegas.

Empresas mineras: Fortalecer la capacidad de las empresas para presentar proyectos técnica y financieramente viables (basadas en reservas o al menos recursos probados), y fomentar que las entidades financieras adquieran conocimientos sobre evaluación de proyectos mineros.

Operadores informales: Consolidar los GAAC y explorar mecanismos no convencionales de financiamiento adaptados a la realidad de base, con apoyo en educación financiera y formalización inicial.

Entidades financieras: Se recomienda realizar eventos de capacitación para personal de las entidades financieras sobre aspectos técnicos básicos de la actividad minera, incluyendo estimación de reservas, la cadena de valor minera y riesgos asociados a cada fase. Esta formación contribuiría a reducir la percepción de riesgo y a diseñar productos financieros más alineados con la lógica productiva del sector.

Otros mecanismos: Fomentar el cofinanciamiento con garantías público-privadas, explorar mecanismos bursátiles en casos excepcionales, y promover el financiamiento de aportes propios como forma de bancarización progresiva.

Bibliografía

Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero. (2024). Informe de sectores priorizados 2024. La Paz, Bolivia: ASFI.

Banco Central de Bolivia. (2023). Boletín estadístico del sistema financiero 2023. La Paz, Bolivia: BCB.

Bolsa Boliviana de Valores. (2023). Reporte de empresas emisoras en el mercado de valores. Santa Cruz, Bolivia: BBV.

FINRURAL. (2023). Informe anual de desempeño del sector microfinanciero. La Paz, Bolivia: Fundación FINRURAL.

Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. (2024). Política de inclusión financiera y desarrollo productivo. La Paz, Bolivia: MEFP.

PlanetGOLD Bolivia. (2023). Informe técnico sobre alternativas de financiamiento para la MAPE. La Paz, Bolivia: Proyecto planetGOLD Bolivia. https://www.planetgold.org

Unidad de Investigaciones Financieras. (2022). Lineamientos para la prevención del lavado de activos en sectores de alto riesgo. La Paz, Bolivia: UIF.

Estado Plurinacional de Bolivia. (2013). Ley N° 393 de Servicios Financieros. Gaceta

Oficial del Estado Plurinacional de
Bolivia.https://www.lexivox.org/norms/BO-L-N393.xhtml

planetGOLD (2024). Engaging with Artisanal and Small-Scale Gold Mining: A Short Guide for Commercial Banks. https://www.planetgold.org

The Impact Facility & ARM (2024). Cross-programmatic Analysis of planetGOLD ASGM Financial Access Interventions.

PlanetGOLD Bolivia inició en julio 2023 y el proyecto tiene proyectada una duración de cinco años. El trabajo sobre la formalización de la MAPE de oro es una actividad importante y continua en el proyecto, y la naturaleza del trabajo se desarrollará durante el período de ejecución. Todas las personas que tengan interés en el trabajo, o tengan sugerencias relevantes para el perfeccionamiento de los métodos y enfoques son bienvenidas a contactar la oficina del proyecto.

Piso 2, Ed. Tango, esquina Sanchez Lima y Pinilla. La Paz

2430850 - 2430853 - 2430854 Interno: 203

MÁS INFORMACIÓN:

https://www.planetgold.org/bolivia

planetGOLD

Planet-GOLD Latam